EL TENIENTE GENERAL W. P. PULTENEY

NUMERO 107 **40 CENTIMOS**

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

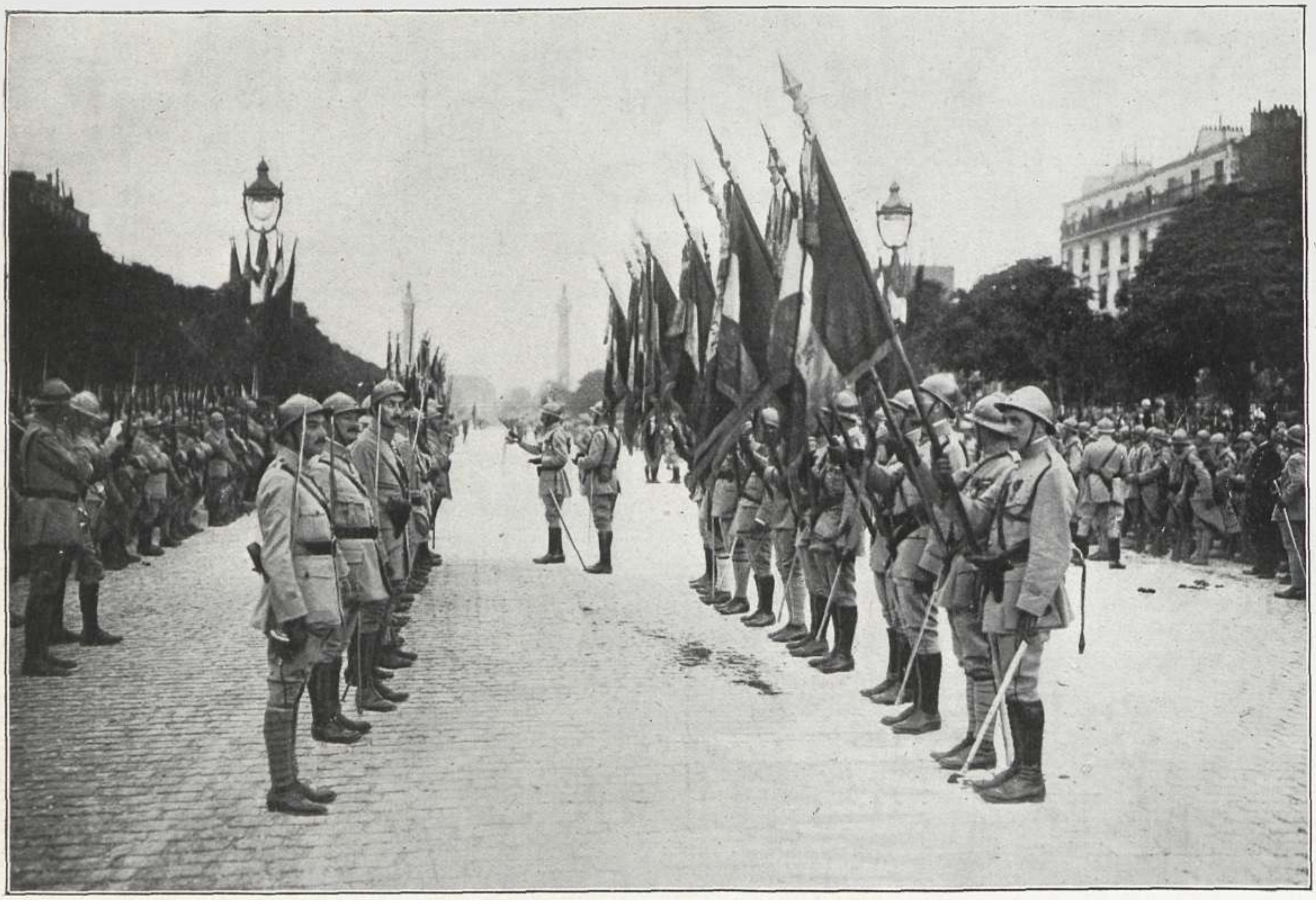
Se ha entrado en el cuarto año de guerra y la lucha continúa tan encarnizada como en los primeros momentos. O más encarnizada, porque ahora, y a consecuencia de ella, existen entre los beligerantes agravios difíciles de borrar y que enconan los ánimos y hacen que los combatientes sientan unos por otros un odio que no sentían al comenzar las hostilidades.

Durante estos tres años han tenido tiempo los gobernantes de advertir la atrocidad que hicieron lanzando a los pueblos a la descomunal pelea; pero las masas lanzadas a los campos de batalla para morir o matar aun no han comprendido la monstruosa conducta de las *élites* directoras. Por un contrasentido inexplicable, pero que ya explicarán unos cuantos pedantes, el pueblo más atrasado, las muchedumbres más incultas, se desembarazaron de un gobierno indigno, de un soberano inepto.

En Alemania, durante unos momentos, pareció despertar la conciencia de las greyes; pero la esperanza en el triunfo final, el cambio de canciller y las victorias, ¡cuán poco provechosas!, sobre Rusia volvieron las corrientes a los antiguos cauces.

No pasa el tiempo en vano, sin embargo. Mientras en los campos de batalla prosigue la carnicería y caen diariamente miles y miles de hombres para no levantarse más, en las regiones apartadas de la lucha, en las ciudades, en las villas y en los pueblos donde las multitudes padecen, en forma de hambre, algunas de las calamidades de la guerra, empieza a preguntarse la gente si es racional lo que sucede por la voluntad y la inconsciencia de algunos hombres. La tierra en barbecho, los talleres cerrados, las fábricas silenciosas, la carestía general, la falta absoluta de algunos artículos de primera necesidad, el racionamiento, la brutalidad con que los gobernantes imponen su voluntad, los nuevos impuestos que arrebatan el dinero a quien aun conserva alguno, los sacrificios, cada vez mayores, que se exige en nombre de la patria, todas

Visita de la reina Alejandra de Inglaterra a una fábrica de municiones *(Fot. Central News)*



Soldados y oficiales franceses reunidos en la plaza de la Nación para ser condecorados momentos antes de la revista del 14 de Julio
(Fot. Central News)

estas calamidades juntas empiezan—empiezan solamente—a alarmar a los rebaños, y ya hay algunas ovejas que no siguen voluntariamente a los pastores y otras que huyen del rebaño a pesar de los pastores y de los perros, más despiadados aún que los pastores.

Los gobernantes se dan cuenta de lo que empiezan a pensar las muchedumbres, y quisieran hacer la paz; pero el caso es que no saben cómo obtenerla. Se ha disipado, como se disipan muchas ilusiones, la esperanza de obtener una victoria completa. Los alemanes han renunciado a entrar en París, a ir a Londres; como no sea en aeroplano, pues los dirigibles está demostrado que no sirven para el caso; los austriacos renuncian al milanesado y a renovar en Roma la hazaña de las tropas de Carlos V acaudilladas por el condestable Borbón; los turcos se resignan a dejar Egipto en manos de los ingleses; el rey Fernando de Bulgaria abandona la ilusión de reinar sobre toda la península balkánica.

Sus contrarios, por su parte, comprenden que les será difícil entrar en Berlín y Viena. De buena gana firmarían la paz; pero no encuentran fórmula para ella y temen, además, que en vez de paz convengan sólo una tregua. Alemania ha trabajado tanto por medio de sus agentes secretos durante el tiempo que dura la guerra y ha obtenido tales resultados, que Inglaterra, Italia y Francia piensan que si no se consigue aplastar a su enemigo, se hallan expuestas, andando el tiempo, a una catástrofe más espantosa que la que ahora padecen.

Todos quieren la paz, y continúa la guerra. Pero prosigue de un modo que denuncia un cansancio casi invencible, de manera que delata la mala voluntad de los combatientes, el agotamiento de las energías en unos y otros. La resistencia física toca ya a sus últimos límites; sólo mantiene a los que luchan la fuerza moral. Ya no van los alemanes cantando a la batalla, ya se sufre un descalabro en un punto cuando se alcanza un triunfo en otro. En los Parlamentos apenas se habla de victoria, y se habla siempre de paz. El cansancio es poco menos que invencible. Si dura la lucha unos meses más, otro año, lo probable es que alguna de las grandes naciones que pelean a la desesperada se rinda de golpe.

* * *

Los alemanes han asestado un rudo golpe a los rusos en el frente de Galitzia. Tarnopol, Stanislau, Kolomea han caído en manos de los vencedores. Los rusos huyen abandonando unas posiciones que no quisieron defender miles de soldados pacifistas, seducidos por las promesas de Lenín, por sus teorías que—según parece—predicaba por orden y mediante estipendio. Los alemanes han tirado dinero, pero se ahorraron sangre. La obra realizada por ellos en Rusia es gigantesca. La autonomía de Finlandia y de Ukrania se debe a sus agentes y a su trabajo. La propaganda de Lenín y compañeros, obra suya es. La desmoralización de las tropas que abandonan su puesto sin combatir a ellos se debe.

Pero como si pesara sobre los alemanes la mano del hado, tampoco en Rusia han conseguido un éxito franco, absoluto, innegable. Verdad que retroceden las divisiones y los ejércitos moscovitas, que la Grande y la Pequeña Rusia parecen dispuestas a llegar a las manos; que el desconcierto es grande, la crisis profunda; pero en Rusia hay un hombre que parece capaz de dominar los acontecimientos, de remediar todos los males, de acudir donde sea necesario, de resolver los problemas más difíciles, de hacer frente a todas las amenazas. Hasta ahora ha sabido imponerse a los hombres y a los hechos. El fué quien lanzó a los soldados de Brussilov contra Brzezany y Halicz; él quien venció a los leninistas en las sangrientas jorna-

das de Petrogrado; ahora reorganiza los ejércitos vencidos por la indisciplina—que no por los alemanes—y hace lo imposible para dotar a su patria de un gobierno estable. Es un dictador que aborrece la dictadura y que únicamente la ejerce porque la considera necesaria.

En tanto que Kerenski aliente y gobierne, Rusia no puede considerarse perdida.

LAS FRONTERAS

«Es necesario, dice un periódico alemán, que las fronteras del Imperio queden garantidas después de la guerra. Esto sólo puede conseguirse haciendo que Bélgica pertenezca a los alemanes.»

La idea no es nueva ni es buena. Suprimir a una nación trabajadora e industriosa que jamás ofendió a sus vecinos, arrebatar la libertad a ocho millones de almas, aprovechar para las propias necesidades los recursos ajenos, no es una buena acción ni cosa que se le parezca. Dicen los alemanes que Bélgica independiente es una amenaza perenne para la seguridad del Imperio, porque pueden desembarcar allí siempre que lo tengan por conveniente los ingleses, y los franceses, invadiendo las llanuras belgas, lanzarse al asalto de Alemania.

No se puede admitir tal razonamiento. De lo contrario Alemania ha de anexarse Holanda, Dinamarca, Suiza, Polonia, Austria y Francia, porque con todas esas naciones linda. Y una vez realizadas tales anexiones, inmediatamente tendría que preparar otras. La de Rusia en primer término, las de Italia, España, Hungría, y más tarde sería suyo todo el Viejo Continente, porque como unos Estados lindan con otros, si se conquista uno solo, se conquistan todos una vez conquistado el primero.

Del mismo modo que por Bélgica, pueden los ingleses penetrar en Alemania por Holanda o por Dinamarca. Francia puede invadirla por Luxemburgo o Suiza. ¿Va a exigir Alemania para firmar la paz la anexión de esos Estados?

Austria, imitando el ejemplo de su aliada, quiere también «garantir» sus fronteras. Pide un trozo de Rumania, una faja de Servia, una fortaleza—la mejor—de Montenegro, unas parcelas de Italia, algunas comarcas de Rusia. Y la paz de añadidura.

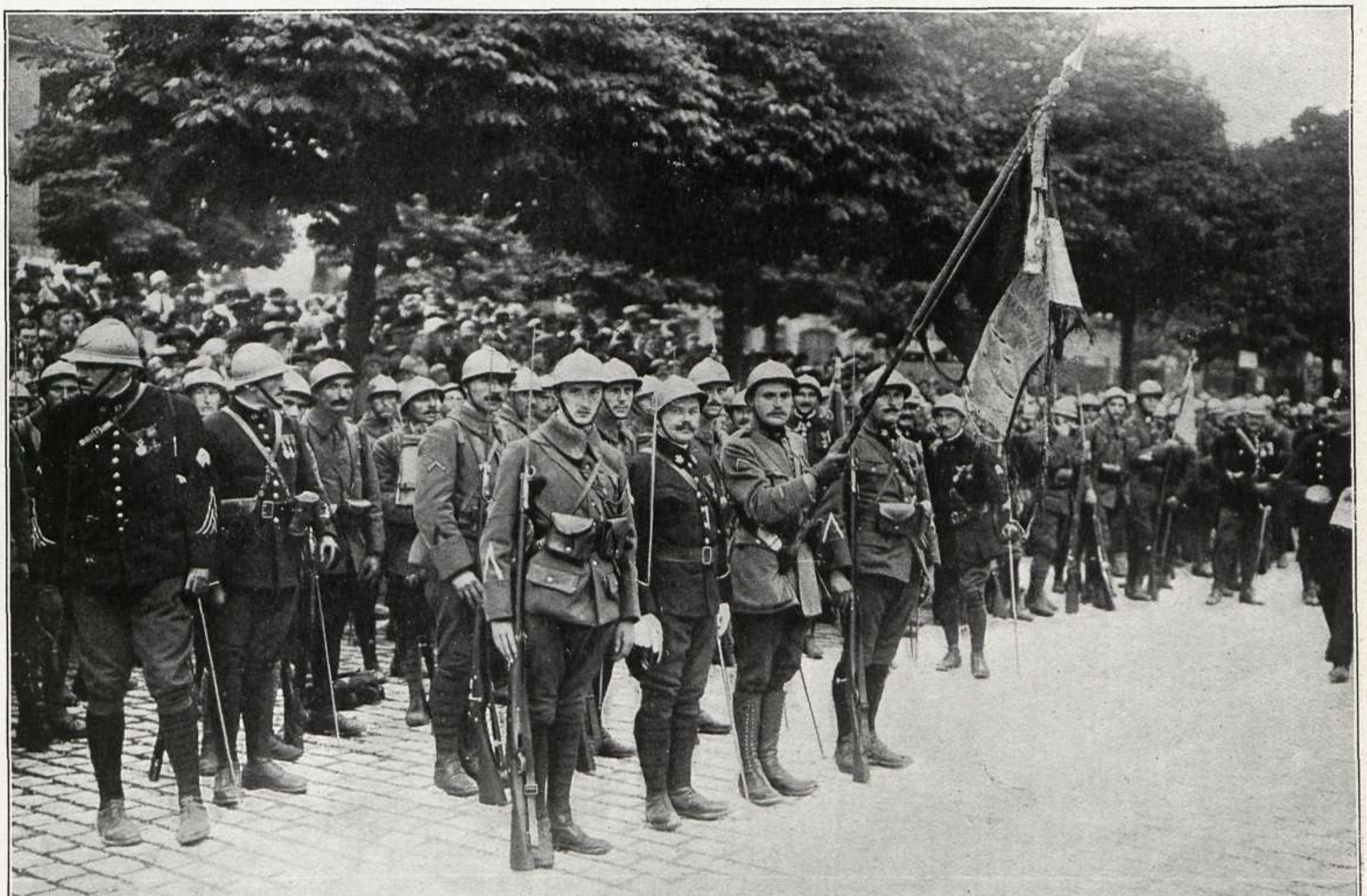
Francia, por su parte, no renuncia a la devolución de Alsacia-Lorena y quiere también la orilla izquierda del Rhin. Así no deberá temer nuevas invasiones o podrá defenderse más fácilmente en caso de ser atacada.

Italia quiere Trento y Trieste, así como algunos puntos de la costa oriental del Adriático. Por eso se enfada con Grecia, por eso lucha contra Austria.

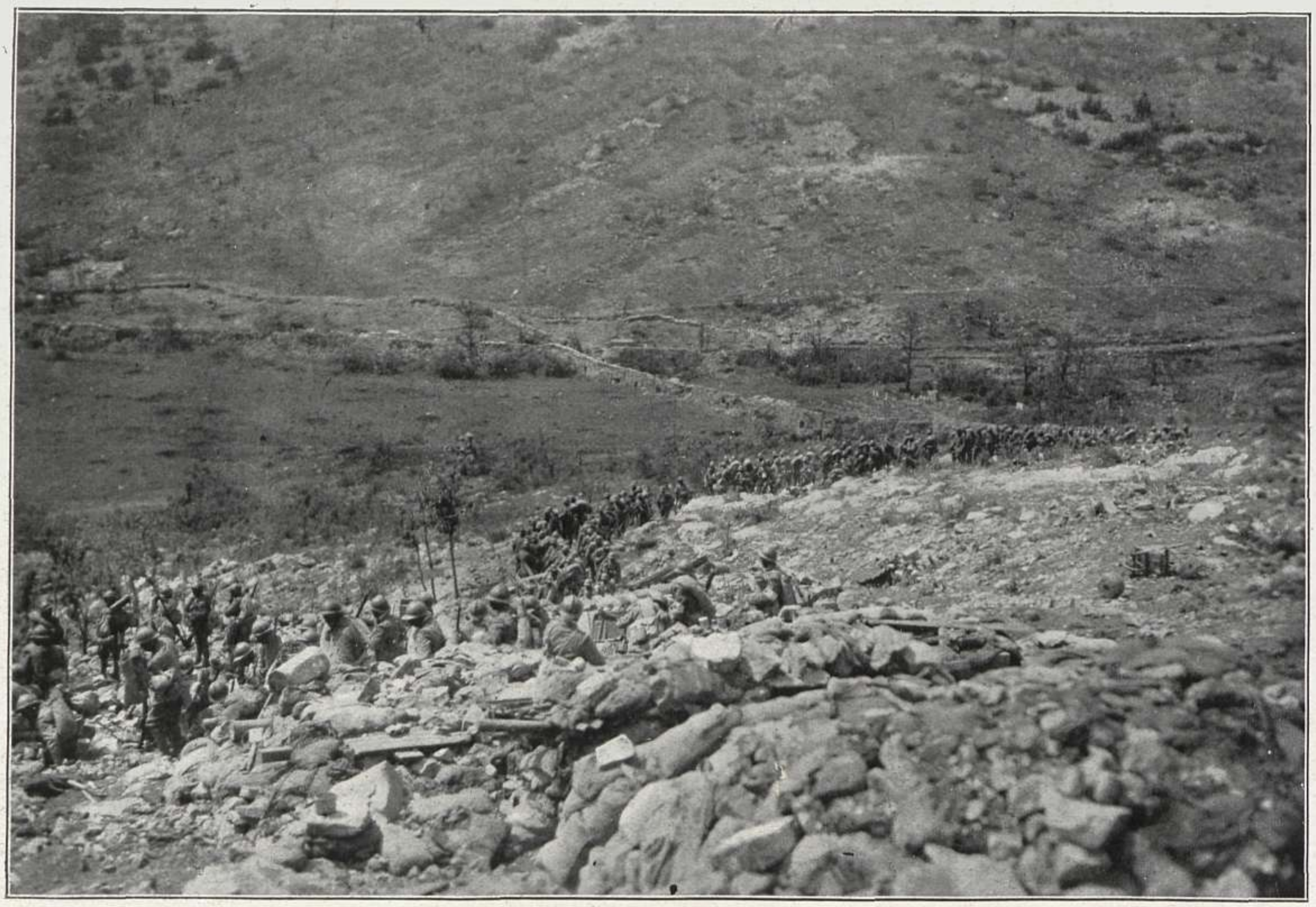
Rusia y la Gran Bretaña son las únicas naciones que afirman que nada quieren para sí. Y los Estados Unidos, al entrar en guerra, afirmaron lo mismo.

Por lo que hace a los demás países todos quieren la paz; todos aborrecen la guerra; todos están cansados de esa pelea atroz que arruina al mundo entero. Pero ninguno quiere ceder poco ni mucho. «¡Garantir las fronteras! ¡Dejar que los pueblos dispongan de sí mismos! ¡Recuperar lo perdido! ¡Conservar lo ganado!» Sin eso no hay paz, nadie quiere la paz, aunque todos la desean. Es forzoso que prosiga la lucha.

Y la lucha continúa. A pesar de cuanto dicen los periódicos, que es lo mismo que si lo dijeran los gobiernos, puesto que en los diarios de la naciones beligerantes sólo se dice lo que los gobiernos dejan decir—a pesar de la libertad y de la democracia—, a pesar de ello no habrá modo de terminar la pelea hasta que uno de los dos bandos se confiese vencido o caiga para no levantarse en mucho tiempo, aun cuando no quiera confesar que fué vencido.



Bandera de un regimiento francés condecorada con la corbata de la Legión de Honor el 14 de Julio
(Fot. Central News)

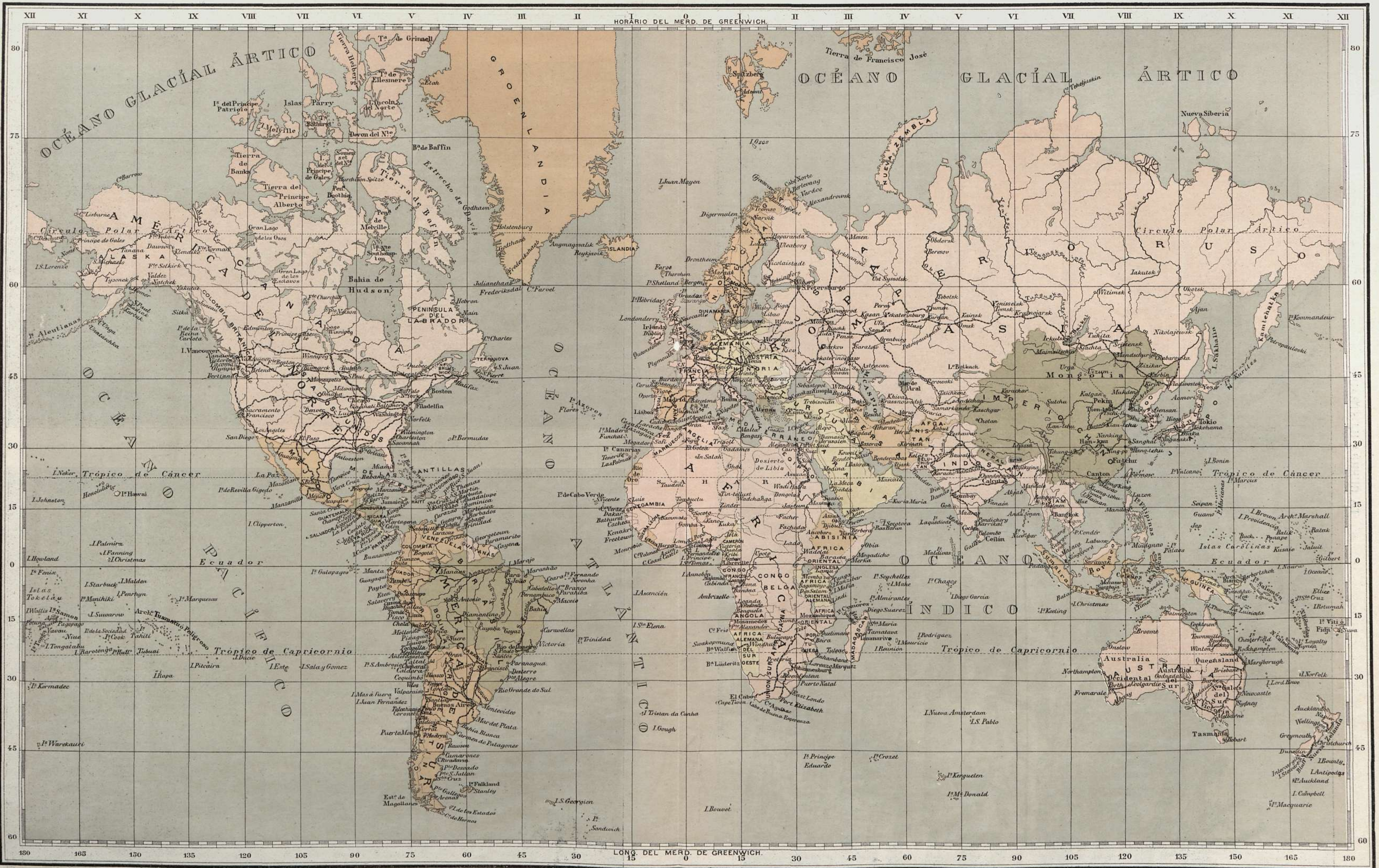


Batallón de infantería italiana pronto a efectuar un ataque en la región de Pietrarossa
(Fot. Central News)

Cadáveres de soldados austriacos encontrados en una trinchera conquistada por las fuerzas italianas
(Fot. Central News)

Llegada de heridos del frente italiano a una estación sanitaria de retaguardia (*Fot. Central News*)

Obras de defensa de los austriacos en Monte Cucco, demolidas por los certeros disparos de la artillería italiana
(*Fot. Central News*)



J. Soler. Gº

MAPA CON LA SITUACION DE LAS NACIONES EN GUERRA O QUE HAN ROTO LAS RELACIONES DIPLOMATICAS CON LOS IMPERIOS CENTRALES Y SUS ALIADOS

Naciones en guerra — Naciones que han roto las relaciones diplomáticas — Imperios centrales y sus aliados — Naciones neutrales

ARTILLEROS CANADIENSES SUBIENDO UN CAÑON DE GRUESO CALIBRE A UNA POSICIÓN AVANZADA DEL FRENTE BRITANICO (Fot. Central News)

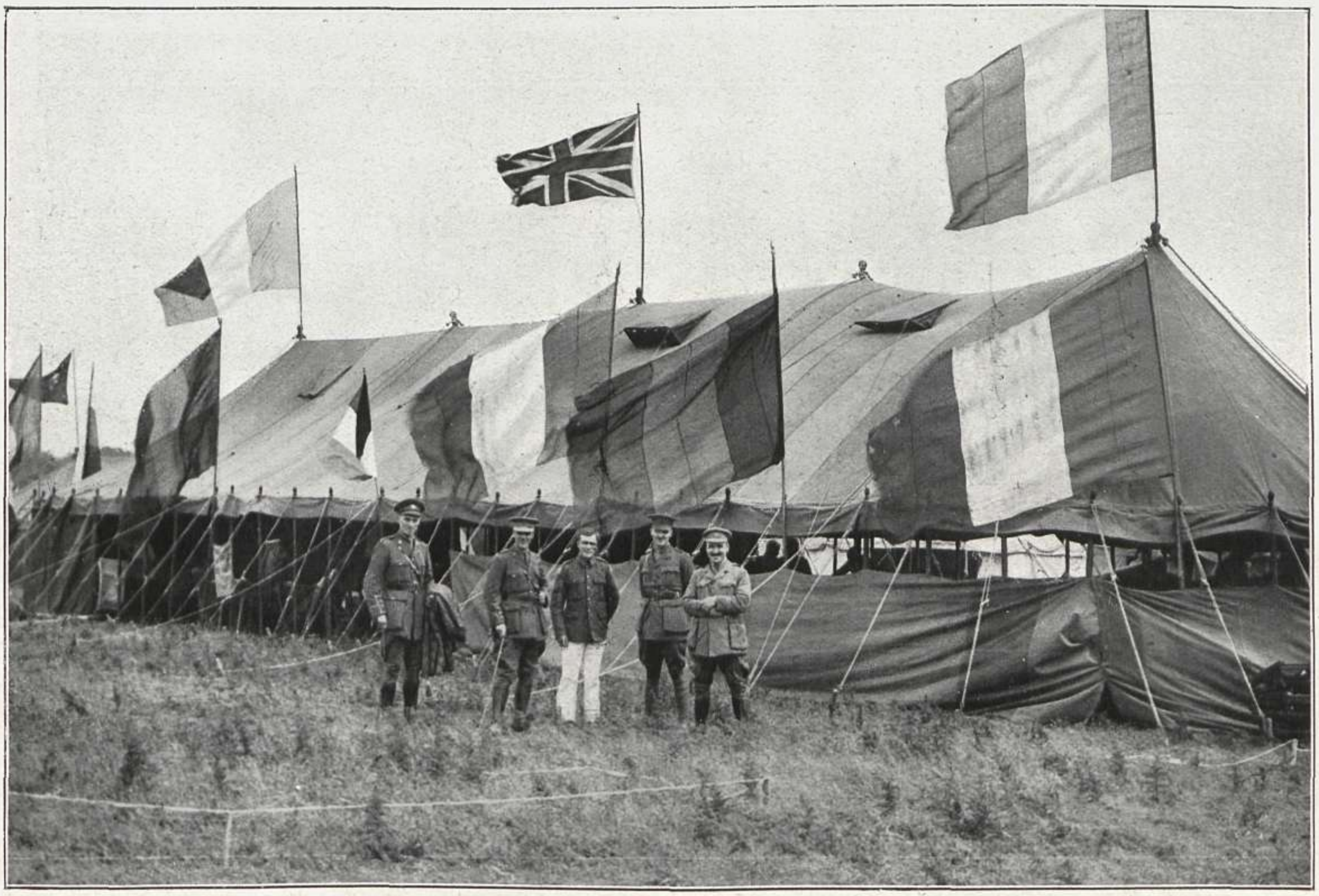
Una cosa son las palabras, y otra los hechos. Una cosa es predicar, y otra cosa es el dar trigo.

Quiere el Kaiser democratizar a su país; pero nada hace para lograr su deseo. Quiere el kaiser austriaco hacer grandes reformas; pero continúan bajo un régimen de hierro las diferentes razas sometidas a la tiranía húngara y alemana. Aseguran los jóvenes turcos que con destronar a Abdul Hamid prestaron un señalado servicio a la civilización, y han perpetrado las matanzas de Armenia y Siria, asesinando y saqueando. Predican los alemanes la cultura, y realizan deportaciones en masa en Bélgica y en el norte de Francia.

Los franceses y los ingleses aseguran que tienen unos gobiernos democráticos, que sólo por y para el pueblo gobiernan, y firman tratados secretos y deciden expediciones coloniales sin consultar con los que les otorgaron el poder de que disponen, con los que verdaderamente t'enen derecho a mandar. Y *como algunos, ¡cuán pocos!*, diarios podrían tener la ocurrencia de no ocultar la verdad, de decir algo desagradable, han establecido para la prensa en general una rigurosísima censura, como en Rusia en tiempo de Nicolás II, como en Alemania y Austria y Turquía y Bulgaria.

Pues así como no es exacto que los gobiernos cuiden de los intereses de las muchedumbres, así tampoco es cierto que quieran sinceramente la paz. Todo induce a creer que, desgraciadamente, hay guerra para rato, digan lo que quieran los parlamentarios y los periodistas, algunos de los cuales son parlamentarios en estado de canuto.

Y lo que prolonga la guerra, sin duda alguna, indiscutiblemente, es la cuestión de las fronteras. Cultura, democracia, derechos imprescriptibles... ¡Palabras!, ¡palabras!, ¡palabras!



Exposición de caballos celebrada en una gran tienda de campaña levantada al efecto detrás de la línea de fuego
(Fot. Central News)

LOS AVIONES

Acabo de presenciar de qué modo se enlazan y completan nuestros diferentes servicios de aviación.

¿En qué punto del frente?

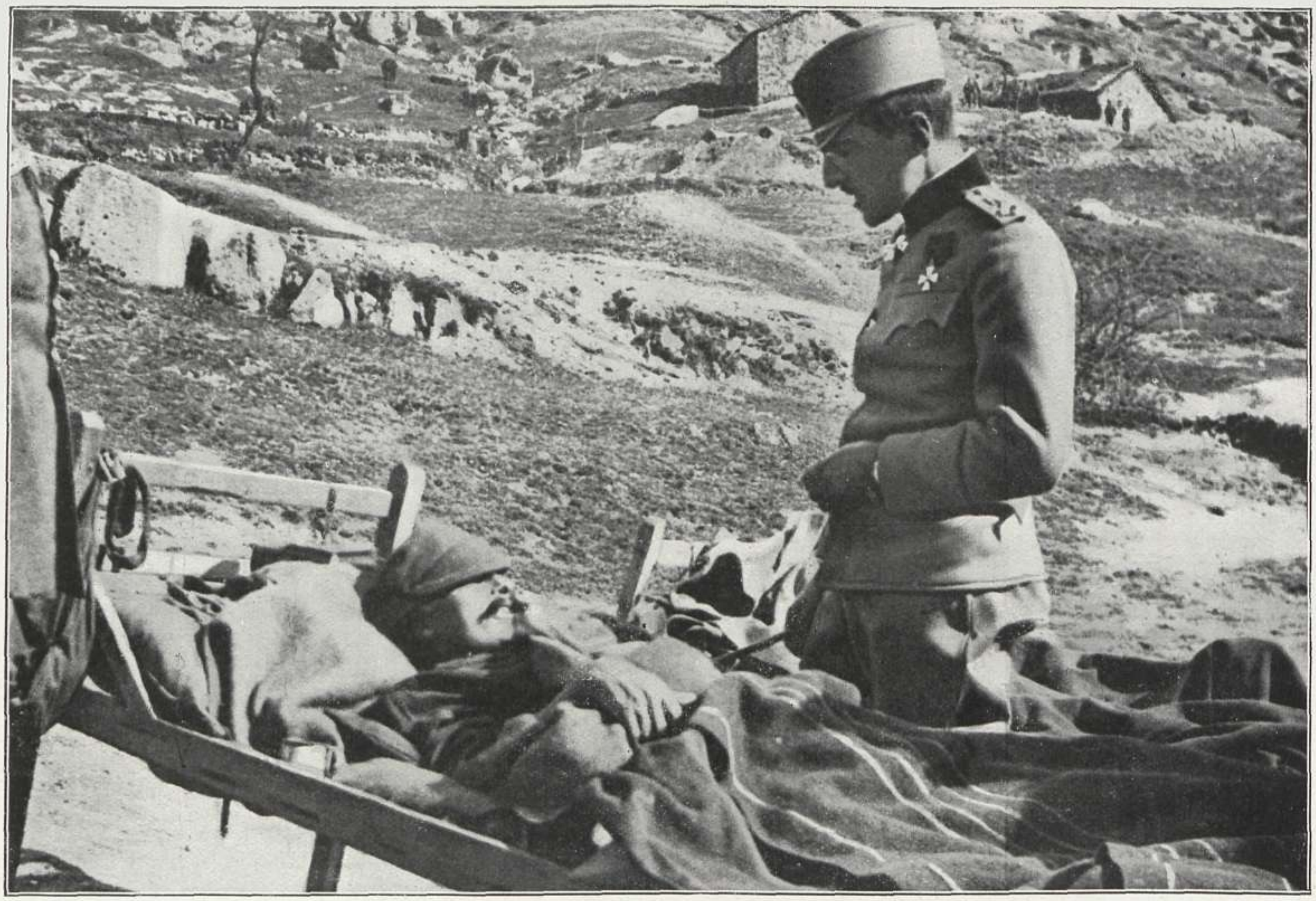
Allí donde con más empeño se pelea. Lo que voy a decir no enseñará nada, absolutamente nada al enemigo, porque en muchas cosas no basta copiar si se es incapaz de inventar.

Para abreviar supongamos que se trata de emprender una ofensiva poderosa. Antes de empezarla se espera noticias definitivas que únicamente puede proporcionar al general en jefe la aviación de cuerpo de ejército.

Durante los días que preceden al salto hacia adelante, nuestros aviones no cesan de volar sobre las líneas alemanas. Han traído de sus correrías dos clases de datos: fotografías y notas. Estas añaden a la «imagen» todas las *informaciones de orden psicológico* que la placa sensible es incapaz de revelar. Ese trabajo previo tiene por objeto conocer todas las defensas ejecutadas por el enemigo en el sector que se quiere atacar.

Es admirable ver la colección de fotografías. Están tomadas todas a la misma altura y establecidas a la misma escala. Esto hace que no sólo revelen el detalle de las trincheras contrarias, sino también las posiciones ocupadas por las piezas de artillería, las que disparan de lejos, las que disparan de cerca y las ametralladoras.

Enterada tan minuciosamente nuestra artillería dispara sobre seguro contra los cañones y las defensas que quiere destruir. Sabe con certeza cuántos cañonazos necesita tirar para acallar los fuegos de una batería de cuatro piezas de 155. Abre el fuego. A este primer esfuerzo corresponde la indicación tantas veces hecha por los comunicados: «Grande actividad de artillería.»



El príncipe regente de Servia hablando a un herido retirado de la línea de fuego cerca de Monastir
(Fot. Central News)

Sobre las líneas enemigas

Nuestros valerosos aviadores no se limitan a proporcionar tales noticias. Vuelan otra vez sobre las líneas enemigas para cerciorarse de la eficacia del fuego. Por medio de la telegrafía sin hilos dicen a los artilleros: «Más corto... Más largo... Hacia la derecha... Hacia la izquierda...»

Ni que decir tiene que ese oficio es peligroso. Cuantas veces puede el aviador procura obtener una prueba material del resultado conseguido. Esa prueba es otra fotografía.

Naturalmente, antes de empezar el ataque, una hora antes, esos reconocimientos se renuevan. Trágicas experiencias nos demostraron la imprudencia de enviar a nuestras tropas al asalto sin tener la seguridad de que todo el terreno fué subvertido por nuestro fuego, que las alambradas no existen y que con nuestra artillería dominamos la contraria. El examen de los documentos prueba que tales resultados ya se lograron. No basta. Se quiere saber si las trincheras que se va a expugnar fueron reforzadas durante la noche. Esto no se consigue por la fotografía, sino por la observación directa. Por mucha que sea la habilidad del adversario no puede evitar que los caminos pisados durante la noche no guarden huella de los pasos. El suelo ha cambiado de color, y dato que no puede dar la fotografía lo recogen los ojos del aviador.

El avión de infantería

Llega el instante en que el avión de infantería va a entrar en acción.

Sabe la hora exacta del ataque. En el segundo preciso, a cien metros sobre los infantes, el avión abre sus alas. A esas primeras líneas que se encuentran casi en contacto con el enemigo, dice: «Aquí estoy. Relato vuestros movimientos al general de brigada, de división, de cuerpo de ejército. No estáis aislados. Se os sigue con interés; se os va a sostener.»

La acción empieza.

El observador del avión de infantería sigue el curso de la pelea. Tiene ante la vista, encima de una tablilla, una serie de pruebas del trozo de sector donde empieza la arremetida. El observador conoce el plan. Advierte en seguida dónde los soldados progresan y dónde les detienen obstáculos imprevistos. Por medio de lápices de colores traza flechas sobre las pruebas. Representan los movimientos de nuestros soldados. A esa observación gráfica añade algunas notas. Después pone dentro de un tubo de metal la prueba, vuela hacia retaguardia. Deja caer allí su despacho y vuelve al punto de ataque.

Esfuerzo constante

Se comprende que, entregado a sus observaciones, no pueda el aeronauta cuidar de su defensa. Mira hacia el suelo y no le queda tiempo para levantar la vista y observar si se acerca algún enemigo... Otro día hablaré de los aviones de caza encargados de defender a los observadores. Lo que ahora debo hacer resaltar es el papel del avión de cuerpo de ejército; el esfuerzo constante, admirable, continuo que realiza el personal de aviadores. El trabajo es, además de peligroso, ingrato porque durante horas es necesario volar sobre un mismo punto, vigilar el fuego, anotar los menores detalles.

Cooperación íntima

He asistido en un campamento de retaguardia a una escena curiosa. Despues de una conferencia clara y precisa en que un oficial explicó a toda una compañía el ex-

traordinario alcance de los servicios de protección que puede prestar y presta un aviador a la infantaría durante los minutos trágicos de un ataque, el mismo oficial les indica de qué modo se puede hablar con un aviador.

Un avión vuela sobre la compañía y enciende cohetes de distintas formas y colores. Todos los soldados interpretan, una vez puestos al corriente de semejante lenguaje, lo que el aviador les dice con los cohetes. Y después de hacerse cargo de lo que se les dice, contestan.

Lo hacen de un modo raro, tendiendo en el suelo trapos cuadrados de diferentes colores.

Los soldados conocen los buenos servicios que presta la aviación y saben que un general inteligente puede sacar mucho partido de esa arma nueva. Saben que cuantas veces se empeñaron los jefes en ordenar un ataque contra el parecer de los aviadores, se fracasó. Cuando dijeron los aviadores: «!Adelante!», se alcanzó un triunfo.

HUGNES LE ROUX.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

DECLARACIÓN DEL GOBIERNO RUSO DEL 24 DE JULIO

«El ataque del ejército alemán fué facilitado por la criminal ligereza y el fanatismo ciego de algunos y por traición de otros. Unos y otros trajeron el desorden y la disgregación de los cimientos mismos de la nueva Rusia libre.

»En este momento terrible es cuando, aprovechándose del desorden general, las fuerzas ocultas pueden levantar la contrarrevolución. El gobierno provisional reconstituído se da clara cuenta de la responsabilidad que pesa sobre sus hombros; pero el gobierno tiene firme confianza en las fuerzas del conjunto del gran pueblo ruso. El gobierno tiene fe en el saneamiento rápido de la vida política del país, de la enfermedad contagiosa que quebrantaba el organismo nacional y se manifestó en una aguda crisis.

»El gobierno cree firmemente que esta crisis traerá la curación y no la muerte. Con esta firme convicción, el gobierno está dispuesto a obrar y obrará con toda la energía y resolución que exigen las excepcionales circunstancias actuales

»El gobierno ve el primer problema capital en la aplicación de todas las fuerzas a la lucha contra el enemigo exterior, en la defensa del nuevo régimen gubernamental contra todos los ataques de los monárquicos contrarrevolucionarios, y sin titubear empleará las medidas más radicales de que dispone.

»Al mismo tiempo, con su política exterior confirmará que su nuevo ejército no puede ir al combate más que teniendo la firme confianza de que no se derramará una gota de sangre de un soldado ruso por otros sentimientos que el del derecho y de la democracia.»

Después añade el gobierno:

«Prosiguiendo el trabajo de reconstitución del Estado como en otros terrenos, según la declaración de 14 de Mayo, juzga el gobierno indispensable tomar inmediatamente una serie de medidas, que pongan en práctica sus principios, y tomará todas las necesarias para que se celebren en el término fijado, 30 de Septiembre, las elecciones para la Asamblea Constituyente y las preliminares para asegurar la regularidad y la libertad en dichas elecciones.

»En el terreno de la política interior constituyen el principal problema que el gobierno resolverá, la introducción tan rápida como sea posible de la autonomía municipal y provincial, sobre la base del sufragio universal, directo igual y secreto, y la extensión de este principio a todo el país.

»También se reformará la administración regional formando para ello organizaciones que reúnan a una serie de provincias. En el orden social tomará el gobierno medidas encaminadas a abolir las diferencias de clase entre los funcionarios, aboliendo las condecoraciones, etc.

»Para luchar enérgicamente contra el desorden económico, tomará medidas que salvaguarden el trabajo. El Consejo económico y el comité general, creados cerca del gobierno, empezarán inmediatamente sus trabajos y procederán a elaborar el plan general de la organización económica nacional y del trabajo: elaborando un proyecto de ley, medidas generales para regularizar la vida económica, establecerán la inspección en la industria, etc.

»En el terreno de la política obrera, elaborará y aplicará dentro de poco proyectos de ley sobre la libertad de los Sindicatos y Bolsas del Trabajo, como también sobre los arbitrajes. Se están elaborando proyectos de ley relativos a la jornada de ocho horas, protección al trabajo y seguros sociales.

Sanitarios canadienses colocando heridos en un carro-automóvil de una ambulancia inglesa
(Fot. Central News)

Tiro de caballos portugueses presentado para competir con otro similar inglés en el certamen celebrado a retaguardia del frente británico
(Fot. Central News)

»En el terreno agrario las medidas están, como en el pasado, determinadas por la convicción de que, con arreglo a las exigencias fundamentales de nuestra economía nacional, a los deseos de los agrarios y a los programas formulados por todos los partidos democráticos. La reforma agraria debe tener por base el principio de la entrega de la tierra a los trabajadores. Sobre esta base se elabora el proyecto de reforma agraria, que será sometido a la Asamblea Constituyente.

»Las medidas que el gobierno tomará inmediatamente se referirán:

»1.° A la liquidación completa de la antigua política agraria, que arruinaba y desorganizaba la propiedad.

»2.° A la salvaguardia y plena libertad de la Asamblea Constituyente en cuanto al reparto de la propiedad rústica del país.

»3.° A la reglamentación de las relaciones entre el gobierno y los agricultores en cuanto a los intereses de la defensa nacional y al aprovisionamiento del país.

»Al enumerar estos problemas el gobierno se cree con derecho a contar para la responsabilidad de este pesado trabajo, con la ayuda desinteresada de todas las fuerzas vivas del país, y a exigir el sacrificio de sus bienes y hasta de sus vidas, para la gran obra de salvación del país, que ha dejado de ser para los que lo habitan una cruel madrastra y que aspira a unirles a todos sobre la base de la plena libertad e igualdad.»

HECHOS CULMINANTES

21 de Julio. — *Se restablece la normalidad en Petrogrado. Son detenidos muchos agitadores maximalistas. Se ha ordenado que sea detenido Lenín.*

Los franceses rechazan fuertes ataques en la región del Mosa y en Champaña.

22 de Julio. — *Continúa el avance de las tropas austro-alemanas en Galitzia. Los rusos ceden terreno sin defenderse apenas.*

23 de Julio. — *Los rusos atacan cerca de Dunaburgo y toman varias trincheras.*

Lucha de artillería en todo el frente francés e inglés.

24 de Julio. — *Los austro-alemanes se apoderan de Tarnopol y Stanislau. Prosigue la retirada rusa.*

El gobierno de los Estados Unidos toma las medidas necesarias para que no puedan aprovisionarse los países neutrales.

26 de Julio. — *Los moscovitas evacuan la ciudad de Kolomea.*

El gobierno de Petrogrado adopta enérgicas medidas contra la indisciplina de los soldados, restablece la pena de muerte, prende a muchos pacifistas que estaban a sueldo de Alemania y se propone resistir a todo trance.

27 de Julio. — *Los rumanos, reorganizados y con excelente artillería, atacan unas posiciones enemigas y las toman. Hacen 1,300 prisioneros y se apoderan de cañones y material de guerra.*

Combates de infantería en el Carso. Los austriacos llevan la peor parte.

Entre el Dniester y el Pruth los rusos resisten a sus adversarios.

29 de Julio. — *Violentísima lucha de artillería en el sector de Flandes.*

Fracasa un ataque alemán contra Hurtebise.

Los rumanos ganan terreno en el valle de Putna, avanzando algunos kilómetros.

31 de Julio. — *Prosigue la ofensiva austro-alemana en Galitzia. Los rusos preparan la evacuación de Czernowitz.*

1.° de Agosto. — *Se inicia una ofensiva franco-inglesa en Flandes belga. Los ingleses atacan entre Basseville y Stenstraette, pueblos que toman, así como los de Bixchoote, Saint-Julien y Hallebeke. Los franceses se apoderan de tres pueblos. La ofensiva abarca una extención de 25 kilómetros. Al cabo de ocho horas de pelea los alemanes retroceden, dejando en poder del enemigo más de 6,000 prisioneros.*

2 de Agosto. — *Los alemanes reaccionan con violencia en Flandes y atacan a su vez. Recuperan el pueblo de Saint-Julien; pero son rechazados en los demás puntos. Llueve en abundancia y las operaciones militares pierden actividad.*

3 de Agosto. — *Los ingleses, después de consolidar sus posiciones, atacan a los alemanes y de nuevo se apoderan del pueblo de Saint-Julien, en Flandes.*

En el próximo número publicaremos el retrato del general Mangin; el mapa del frente de Galitzia-Bukovina-Moldavia, con la contraofensiva austro-alemana (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

PÍDASE TAN INTERESANTE OBRA EN TODOS LOS KIOSCOS Y LIBRERÍAS